

# CRÓNICA DEL ENCUENTRO DE MADRES MÓNICAS

*«Nuestra vocación en la Iglesia: el legado vivo de Santa Mónica»*

**19 y 20 de septiembre de 2026 – Casa de Ejercicios La Inmaculada, El Puerto de Santa María**

## **Una historia que comenzó mucho antes**

Hay encuentros que se preparan con una fecha, un lugar y un programa, pero hay otros que comienzan mucho antes, en el corazón de quienes los hacen posibles. Detrás de esta cita en la Casa de Ejercicios La Inmaculada late la historia de madres que, desde la oración y en medio de sus propias dificultades, sintieron la necesidad de buscar un espacio para compartir y rezar por sus hijos.

Muchas de las madres tenían también un deseo común: encontrar un lugar, una comunidad donde poder compartir sus preocupaciones y, sobre todo, rezar por sus hijos. Buscaban un espacio en el que poder sentirse acompañadas por otras madres que vivieran situaciones parecidas, donde pudieran hablar desde el corazón, compartir sus experiencias y sostenerse mutuamente en la oración.

En ese camino fue fundamental el acompañamiento del Padre Manolo, agustino, quien fue poniendo en contacto a comunidades, parroquias y grupos dispersos para ayudarlos a caminar juntos.

## **Y entonces llegó el encuentro...**

Con toda esta historia detrás, llegó el momento de encontrarnos. Desde Córdoba, Cádiz, Huelva y Madrid, nos reunimos para compartir estas jornadas, unidas por una misma inquietud y una misma esperanza.

## **SÁBADO 19 DE SEPTIEMBRE**

### ***Acogida, testimonios y adoración***

La jornada comenzó a las 15:00 h con la recepción y entrega de habitaciones a cargo de Susana y Mamen.

A las 16:00 h, en la capilla, el equipo organizador —encabezado por Ana Budiño y Fátima Gordon— dio la bienvenida oficial, dando paso a la presentación del Padre Jesús Baños O.S.A, y a un momento de oración preparado por el Padre Manolo. Ana nos invitó a pedir la luz del Espíritu Santo para vivir estos días, a centrarnos en lo esencial y a procurar que todo se desarrollara con sencillez y brevedad, siempre buscando que todo se hiciera «al gusto de Santa Mónica». Fátima, por su parte, quiso tener especialmente presentes a quienes no pudieron acompañarnos, expresándolo con estas palabras: *«Hoy estamos juntas, pero llevamos en el corazón a todas las que no han podido asistir»*.

Sus palabras pusieron de relieve que nuestra vocación en la Iglesia trasciende este encuentro y que formamos parte de un legado vivo, el de Santa Mónica, que estamos llamadas a continuar y transmitir.

Finalmente, el Padre Jesús Baños pasó a leer una carta del Prior General Fr. Joseph L. Farrell, en la que expresó su saludo fraterno y afectuoso para todas las Madres Mónicas, destacando el gran valor de la oración perseverante por los hijos y las familias como una fuente viva de esperanza, paciencia y confianza en Dios. Asimismo, las anima a seguir creciendo en comunión con la Familia Agustiniiana y extiende su gratitud a los religiosos que las acompañan, deseando que su testimonio de fe siga fructificando en la Iglesia, *“en un tiempo en el que muchas familias viven con dolor el alejamiento de la fe de quienes aman, o se ven desbordadas por múltiples y profundas preocupaciones”*.

La oración inicial dirigida por el P. Baños puso el encuentro bajo la acción del Espíritu Santo, pidiendo luz, unidad y comunión para este encuentro que acababa de empezar. También se elevaron oraciones por las familias, los hijos, los enfermos, las madres y los sacerdotes, confiando todo a la intercesión de Santa Mónica.

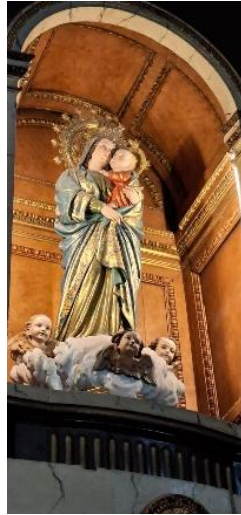


## **Presentación de los grupos y testimonios de fe.**

A las 16:30 h comenzaron las presentaciones de los grupos por sus coordinadoras, compartiendo el origen de cada comunidad y valiosos testimonios de vida y de fe:

- **Cádiz – San Agustín (Dolores) y Santo Tomás:** Destaca significativamente como Dios puso la semilla ahí. Con motivo de la celebración de los 400 años de presencia de los Agustinos en Cádiz, en 2017, dos madres Mónicas de Talavera, ligadas al convento y colegio de las Agustinas, presentaron esas comunidades, expandiéndose posteriormente a El Puerto de Santa María y a tantas otras parroquias que conocemos actualmente.

Se enfatizó de manera especial la importancia de “poner en valor a estos grupos”. En la iglesia de Santo Tomás, muchas ya se conocían gracias a Emaús, pero sentían la necesidad de algo más que las uniera: un espacio donde rezar juntas por sus hijos, en presencia del Señor y en comunidad. Allí encontraron ese lugar de fraternidad y oración. Compartieron testimonios de auténticas conversiones de algunos de sus hijos.



*“Imagen de la Virgen del Buen Consejo que preside la Iglesia de San Agustín de Cádiz”*

- **Córdoba (Pilar):** Encuentro providencial al buscar a Santa Mónica en unas vacaciones a Cádiz (en la iglesia de San Agustín) durante la época de la pandemia, a través de un detalle y un ramo de flores adornado con la bandera de España, conoció a Dolores que le puso en contacto con el Padre Manolo y la introdujo en la realidad de las Madres Mónicas.

En Córdoba no había presencia de los Agustinos; sin embargo, el 4 de septiembre (Día de la Virgen de la Consolación) se formó el grupo en la parroquia de San Miguel. Muchas madres llegaban buscando refugio y un sitio de acogida en la Iglesia:

*“Toda persona que se arrodilla ante el Santísimo es acogida, sin importar si es cristiana, si está pasando por dificultades o si vive en pecado”.*

La misión principal del grupo se fundamenta en la adoración al Santísimo y en el llamado a rezar unidas: rezar todas por los hijos de todas. Esto es, precisamente, lo que más llama la atención de la oración compartida. Las madres son también madres de los sacerdotes, son sus hijos espirituales. Como signo visible, durante la celebración del Corpus Christi, vestían de blanco y portaban un estandarte. El anhelo y la aspiración de estas madres es el cielo para sus hijos y la preservación o recuperación de su fe. Como recordó su párroco:

*“Empezamos como un grano de mostaza que ahora se ha convertido en una gran planta para acoger a todos, esto es obra de Dios”.* Se destaca la importancia de la fidelidad al espíritu de Santa Mónica y la colaboración estrecha con el Padre Manolo.

- **Huelva (Isabel):** Nace impulsado por las Madres Agustinas y el P. Morales. Actualmente lo integran 66 madres organizadas en 9 grupos que rezan a diario el tríptico por sus hijos, reuniéndose semanalmente los martes para la exposición del Santísimo y formación.

*“Hoy quiero compartir cómo el Señor, a través de la intercesión de Santa Mónica, ha transformado y va transformando mi vida y la de mi familia... no porque mi vida sea perfecta o esté libre de dolor, sino porque en medio de mis tormentas más grandes, he visto Su mano y el poder de nuestra oración en grupo a través de Santa Mónica. Al entrar en esta comunidad de Madres Mónicas encontré paz. Entendí que no cargaba este peso sola, que las lágrimas de angustia se convertían ahora en lágrimas de esperanza. No nos soltemos de la oración. Sigamos de rodillas por nuestros hijos y esposos, porque el Dios de Santa Mónica y el Corazón de Jesús jamás dejan una llamada sin respuesta.”*

Tras una pausa para la merienda a las 17:30 h, las presentaciones continuaron:

- **Los Barrios (Maribel):** Se rememoró cómo la oración en el Campo de Gibraltar surgió por impulso del Espíritu Santo junto al Padre Manolo, encendiendo un fuerte deseo de unirse a las Madres Mónicas de Cádiz. *“Estrella, una madre enferma de ELA, demostró un entusiasmo y una perseverancia ejemplares; a ella le debemos en gran parte esta labor”.*

Algunas reflexiones: *“En nuestras familias se ha establecido la paz”, “No se lucha en contra de los hijos, sino que con nuestra oración se lucha en contra de todo el mal”, “Se irradia luz de Dios en nuestras familias”.*

- **Madrid (Ana):** Compartió en su testimonio cómo todo cambió en su vida y en la de su familia con la enfermedad de su hermana Silvia. Fue un proceso duro y doloroso que culminó con su partida. Sin embargo, en medio de ese sufrimiento tan grande, comprendieron algo profundo: gracias al dolor y a la entrega de su hermana Silvia, toda la familia se santificó y se movió hacia una verdadera conversión.

En el último año de su enfermedad, cuando las fuerzas humanas decaían, el Señor salió a su encuentro; la presencia y el acompañamiento del Padre Manolo fue para ellos un auténtico salvador. Silvia les dejó una cruz, pero no una cruz de desesperanza, sino de amor. Ella nos regaló esta frase: *“Cuando os miréis con bondad a los ojos, veréis el rostro de Dios”.* La enfermedad de Silvia transformó su familia, despertó la fe que estaba adormecida y los unió más que nunca.

En Madrid comenzaron hace unos años siendo apenas un grupo pequeño de 5 madres en la parroquia, y hoy ya son más de 30. En Madres Mónicas descubrió que Dios le tenía reservado algo muy especial, buscando una contrapartida a su vida laboral, que no la llenaba. Una red de amistad e intimidad verdadera: hemos construido un vínculo incondicional en el barrio donde nos conocemos, nos apoyamos y no nos dejamos solas. La fuerza de rezar unidas: aprendimos la grandeza de orar unas por los hijos de las otras, descansando las intenciones de todas en el Santísimo. Nada de esto se parece a lo que nos vende el mundo o las empresas. Lo que vivimos en el grupo es la misma riqueza que vivían los apóstoles o San Agustín con sus amigos: la belleza y el sostén de vivir la fe en comunidad. A través del legado de mi hermana Silvia y del camino recorrido en Madres Mónicas, descubrí que Dios siempre está esperando para acogernos, demostrándonos que en el camino de la fe nunca se camina en soledad, sino en comunidad. La riqueza de vivir la fe en comunidad que antes no tenía.

- **Puerto de Santa María – Santa Catalina (Fátima):** Hay encuentros que cambian nuestra vida sin que nos demos cuenta en el momento en que suceden. Pero, cuando pasa el tiempo, descubrimos que eran parte de un plan mucho más grande. Y la respuesta es Dios, aquí hemos aprendido algo muy bonito: *que ninguna madre tiene que caminar sola.*

*Perseverar*, uno de los mayores aprendizajes de Santa Mónica: seguir rezando cuando parece que nada cambia. Seguir confiando cuando no tenemos respuestas. Seguir poniendo a nuestros hijos en manos de Dios incluso cuando el corazón de una madre se inquieta. Con el paso de los años, quizá somos cada vez más conscientes del regalo que tenemos. Porque este grupo no solamente nos ha unido como madres, sino como hermanas. Y, sobre todo, nos ha acercado más a Dios.

- **Vejer (Oliva):** La iniciativa del grupo surgió del retiro de Emaús. Yo quería compartir mi fe con mi familia, rezar por su conversión. Ahora, después de poco más de un año, son un grupo de 53 personas, y todas coinciden en lo mismo: la necesidad de buscar una comunidad en la Iglesia en la que se rece por los hijos.

A las 19:00 h, las participantes disfrutaron de un paseo por el maravilloso jardín de la casa, el cual llegaba a un mirador espectacular con bajada directa a la playa. Algunas, sobre todo las que viven más lejos del mar, no dudaron en bajar a la orilla. Se aprovechó el momento para hacer fotos de grupo y hubo que avisarlas para volver, todo con esa paz y sosiego tan propios del ritmo y carisma agustino.



La jornada sabatina concluyó entre las 22:00 h y las 22:45 h con una Adoración nocturna en la capilla y la oración por los hijos, dirigida por Pilar y las Madres de Córdoba.



## DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE

### ***Reflexión, fraternidad y despedida***

Tras el desayuno (8:00 h), las actividades recomenzaron a las 9:15 h con la Oración por los hijos en la capilla, guiada por Dolores y las Madres de Cádiz.

A las 9:30 h, Nancy y María José (de El Puerto de Santa María) iniciaron el bloque del tema escogido para el encuentro. Se comenzó expresando un profundo agradecimiento a la Orden de San Agustín y, de manera muy especial, al Padre Manuel Morales, cuya paciencia, guía espiritual y escritos han acompañado e inspirado el crecimiento de esta vocación.



Bajo el lema “*Nuestra vocación en la Iglesia: el legado vivo de Santa Mónica*”, el grupo de madres descubre que la figura de la santa no pertenece al pasado, sino que es una realidad profundamente viva y actual frente al dolor de ver a los hijos alejarse de la fe. Estos grupos se han convertido en el corazón latente de las parroquias, un espacio donde la angustia por la falta de fe de los seres queridos se transforma comunitariamente en esperanza.

El camino de esta vocación ha sido una llamada providencial. Aunque en un principio muchas acudían llenas de dudas, al igual que Santo Tomás, y con una oración sincera nacida de la necesidad, Dios las fue llamando individualmente por su nombre. Tras las reuniones de los lunes, los momentos compartidos en la puerta de la capilla para hablar sobre dudas e inquietudes hicieron arder sus corazones, despertando la necesidad de ir más allá de la oración inicial. Esta inquietud las llevó a profundizar en el carisma agustiniano a través de las enseñanzas del Padre Manolo en sus escritos y en la lectura de sus obras “*Tus hijos volverán*” y “*En familia con Santa Mónica*”. Comprender esta espiritualidad significó bajar a Santa Mónica de los altares para encarnar su maternidad espiritual actual, asumiendo una maternidad capaz de ensanchar el corazón para orar no solo por los propios hijos, sino también por los de otras familias alejadas de la fe.

De forma espontánea, este caminar juntas las constituyó en una verdadera comunidad que vive la Regla de San Agustín: tener un solo corazón y una sola alma orientados hacia Dios. La vivencia de la presencia de Jesús entre ellas, siguiendo la promesa del Evangelio de Mateo (18, 20) —“*Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*”—, ha dado frutos concretos: la alegría contagiosa de saberse amadas por Dios; el sentido de pertenencia a una familia donde la amistad las convierte en hermanas; la confianza para reconocer la dignidad y libertad de los hijos sin manipular ni controlar, siendo madres de esperanza y no del miedo; la paz interior; y un deseo constante de buscar a Dios abandonándose a su providencia en lo cotidiano. Todo ello ha florecido en una auténtica amistad agustiniana: única, amable, delicada, respetuosa, comprensiva, fiel, activa, universal y llena de humor, tal como la vivía el propio San Agustín.

En cuanto a su papel en la Iglesia y su vinculación parroquial, las madres asumen la misión de ser para sus hijos testigos y profetas del amor de Dios. Guiadas y acompañadas por sus sacerdotes, el Padre Manolo y Don Enrique María, se han integrado plenamente en la vida de la parroquia mediante el amor a la Palabra de Dios, la Adoración Eucarística y la participación en la Santa Misa.

Esta entrega da frutos visibles tanto en los hijos como en los maridos. Los hijos son testigos de conversiones reales y reciben el mensaje silencioso pero constante del amor y perseverancia de sus madres, quienes no se rinden en la oración. Respecto a los maridos, recordando el orden de su vocación —ser primero hijas, luego esposas y finalmente madres—, buscan conquistar la vida eterna junto a sus esposos para facilitar la de sus hijos, santificándose en el día a día al ofrecer el cansancio, perdonar, guardar silencio para no herir e involucrar al cónyuge en el camino de fe, tal como hizo Santa Mónica.

Finalmente, esta vivencia se enmarca dentro de la historia y el espíritu de la gran Familia Agustiniana. Se reconoce con gratitud la labor histórica de los Agustinos Recoletos, quienes en los años 80 impulsaron las primeras asociaciones de madres en la parroquia Santa Rita de Madrid a través del Padre Lorenzo Infante. Hoy, el gran promotor y animador de estos grupos en España e Hispanoamérica es el Padre Ismael Ojeda. Así, madres, agustinos y agustinas caminan unidos como una sola familia en la Iglesia, compartiendo un mismo carisma y un mismo propósito de fe.

## **Testimonio de un hijo y Espacio Compartido**

A las 10:30 h se leyó el emotivo testimonio de un hijo, quien nos dejó a todas profundamente conmovidas al contemplar la fe inquebrantable y la perseverancia de una madre que jamás dejó solo a su hijo. Su vivencia reforzó un mensaje clave que resonó con fuerza a lo largo de todo el encuentro: «*No perdáis nunca la esperanza, porque Dios no nos deja en la conversión de un hijo*».

Posteriormente, se abrió un emotivo espacio de reflexiones compartidas. En él, una madre de Cádiz nos emocionó profundamente al leernos una entrañable oración que había escrito la noche anterior. Además, nos regaló su testimonio de fe: tras 30 años como catequista, nos contó cómo el Señor la levantó del suelo gracias a la oración escrita cada noche y a su constante deseo de formarse y aprender, transformando su vida, aun cuando partía de una fe sencilla.

## Coloquio con el Padre Jesús Baños

Tras una breve pausa se celebró a las 11:30 h el Coloquio con el Padre Jesús Baños.



Comenzó trazando un mapa actual de la Orden en las distintas regiones y países: en España y Portugal cuenta con unos 600 frailes, con una media de edad alta (entre 60 y 80 años). Aunque en España ya no hay seminarios menores o colegios vocacionales en activo, el Seminario Mayor de Valladolid mantiene el pulso con más de 33 frailes (de los cuales solo tres son españoles). El verdadero crecimiento vocacional se está viviendo hoy con fuerza en África, la India y Latinoamérica.

- **Las Madres Mónicas: rostro y presencia agustiniana:** En este contexto, el Padre Baños nos dejó una frase reveladora: *“En donde no hay agustinos, vosotras, las Madres Mónicas, sois la presencia agustiniana”*. Subrayó que la máxima «la fe mueve corazones» se encarna de forma especial en vosotras. Nos animó a que los grupos parroquiales se mantengan abiertos y den a conocer esta labor. Al final, quien obra en nosotros es el amor de Dios, y nuestras oraciones son el estímulo de ese amor.
- **Un servicio que transforma y renueva:** La fe no es algo abstracto: se demuestra en la práctica cotidiana y en la capacidad de darse. Cuanto más nos entregamos a los demás, más recibimos. Ese servicio entregado y sin medida es la vía para dejar atrás al "hombre viejo" y dar paso al "hombre nuevo". Es la puesta en práctica de los gestos de Jesús en el evangelio, como la parábola del Buen Samaritano o el lavatorio de los pies. Esas comunidades de fe en la que se vive la amistad la habéis reflejado muy bien en vuestros testimonios.
- **El motor de la caridad: Amar a Dios y servir:** No puede existir un verdadero amor hacia los demás si no nace del amor a Dios. Servir no es una obligación externa, sino la "frecuencia cardíaca" de la caridad. Como bien recuerda San Agustín en su conocida Carta 103, la caridad no entiende de reservas: *la única medida del amor es amar sin medida*. Esta entrega exige ser gratuita y total, ofreciendo la vida de manera desinteresada al servicio de los demás. Esta entrega radical y generosa que no se queda en las palabras ni en los textos antiguos; se encarna hoy en historias reales y cercanas, como la emotiva vivencia transmitida en el testimonio del hijo, un reflejo claro de lo que significa darse por completo por Amor.

## El Culmen de la Jornada: La Santa Misa



El culmen de la jornada lo puso la celebración de la Santa Misa, donde todo lo compartido se hizo oración y entrega, animada por las canciones preparadas por las Hermanas Agustinas y un precioso y emotivo Ofertorio a cargo de las Madres de Huelva.

## Comida fraternal y despedida

El encuentro finalizó formalmente con la comida fraternal a las 14:00 h y la despedida y viaje de vuelta a las 16:00 h, dejando en todas las asistentes la alegría compartida, los lazos de fraternidad reforzados y el corazón lleno de gratitud y esperanza.

Una de las frases que quedó especialmente grabada fue: «*No perdáis nunca la esperanza*». Una frase sencilla, pero que resume buena parte del espíritu de este encuentro. Porque muchas madres conocen lo que significa esperar durante años, confiar cuando las circunstancias no acompañan y seguir rezando cuando parece que nada cambia.

## Conclusión

El encuentro sobre “*El legado de Santa Mónica. Nuestra vocación en la Iglesia*” nos ayudó a descubrir que el testimonio de Santa Mónica sigue teniendo actualidad. Su fe, su oración perseverante y su amor nos enseñan a confiar en Dios y a acompañar a los demás. También conocimos mejor la presencia y la misión de la familia agustiniana en parroquias, colegios y comunidades. Todo ello nos recuerda que nuestra vocación consiste en vivir la fe, crecer en comunidad y llevar el amor de Dios a los demás.

